

# El Arte Griego de Gonzalo Correas

Fco. MALDONADO VILLENA  
*Universidad de Granada*

## *Abstract*

This paper studies The Greek Art and aims to remark the contributions made by Gonzalo Correas as to verbal and nominal morphology and case syntax.

El presente estudio tiene como finalidad intentar poner de relieve las intuiciones e innovaciones, en suma, las aportaciones gramaticales de Gonzalo Correas contenidas en esta obra, que junto con el Arte Castellana y Latina publica en el año 1627, bajo el título de *Trilingue de tres artes de las tres lenguas Castellana, Latina i Griega, todas en Romanze*. Para ello vamos a proceder a analizar la obra en cuestión y a confrontarla con las gramáticas griegas más representativas de la centuria anterior, a saber, la de Clenardo (1552), la del Brocense (1581) y la de Simón Abril (1586).

El espíritu que guiaba a Correas, catedrático de griego y hebreo en la Universidad de Salamanca, como buen humanista del Renacimiento, implicaba no sólo un mejor conocimiento de la antigüedad clásica, de sus autores, sino también una profunda preocupación por el modo de darlos a conocer en aras de una mejor y más rápida asimilación. De ahí que una de sus principales tareas fuese la de acometer una importante renovación metodológica, capaz de despojar a la enseñanza de todas las prácticas viciosas, que eran objeto de denuncia y repulsa por parte de los alumnos. En su búsqueda de nuevas pautas no parte de la nada, sino que sigue la senda abierta por el Brocense y Simón Abril. Este último, tras decir en las páginas introductorias a su Gramática Griega que es un grave error el enseñar a los niños "lenguas extrañas con artes escritas en las mismas lenguas"<sup>1</sup>, postula que el procedimiento a seguir en la enseñanza de las humanidades clásicas debe atenerse a los siguientes criterios:

1. Abril, S., *Gramática Griega*, 1586, p.7.

a) El vehículo lingüístico en el que deben ser enseñadas y, por tanto, escritas sus respectivas Artes debe ser la lengua castellana.

b) El estudio de la gramática debe quedar reducido al aprendizaje de las declinaciones y conjugaciones y a un mediano conocimiento de las partes de la oración y de sus accidentes, por lo que las gramáticas deben ser breves.

Dichos principios metodológicos condicionan y conforman la obra de Correas en su estructura interna. Así, el gramático la escribe en lengua castellana y dispone su contenido en tres grandes apartados: uno destinado al estudio de la morfología nominal, otro al de la verbal, y un tercero al estudio de la sintaxis.

Ahora bien, antes de adentrarnos en el análisis de los contenidos de cada uno de estos apartados quiero poner de manifiesto que el Arte Griega presenta, respecto a las gramáticas de Clenardo y Simón Abril, la novedad, compartida con la del Brocense, de insertar unas páginas dedicadas a la correcta, según ellos, pronunciación castellana del alfabeto griego. El Brocense, pese a la brevedad de su gramática, que consta tan sólo de treintaiuna páginas, le dedica cuatro a este tema, bajo el título: "De veris litterarum sonis"<sup>2</sup>, mientras que la de Correas va precedida de unas diecisiete, bajo el rótulo de: "Las letras griegas y su pronunziazion en Romanze"<sup>3</sup>. Dicha novedad no es un dato baladí, con ello pretende dar por sentada, de una forma fehaciente, cuál es su posición en la polémica en torno a la verdadera pronunciación del griego, que, suscitada en España entre Erasmianos y Neogrecos en el s.XVI, aún perdura en el XVII, manifestando de esta manera su espíritu inquieto e innovador.

Gonzalo Correas, quien ya en su *Prototypi in graecam linguam. Grammatici canones* se había manifestado partidario de la pronunciación "erasmiana", dice textualmente: "Algunos a la Bet i beta de anbas lenguas las pronunzian en parte, i buelven por v konsonante, kon notable barbariedad, komo bravium, por brabium. Adviertolo, para ke se huia tan mal error, i se diga brabium, i mexor brabeium, komo es el Griego, βραβειον, i ansi en los demas vokablos: i no se engañe nadie kon la pronunziazion de Klenardo, i de otros Gramaticos, i korruta de los mesmos Griegos"<sup>4</sup>. Y un poco más adelante: "La ἦτα, eta, es e larga en kantidad, opuesta a la ε psilon breve: mas por korruzion de los Griegos de aora, ke perdieron, è inoran la lengua Griega buena antigua, en su vulgar la suenan por i, i otros ke dellos lo toman. Mas es error torpe, ke si pasa en lengua korruta del vulgo, no se a de konsentir en la de los libros de los buenos tiempos, porke ε psilon y ἦτα anbas

2. Sanctius Brocensis, F., *Grammatica Graeca, Antverpiae, Ex Officina Christophori Plantini, Architypographi Regij, M.D.LXXXII.* p.4.

3. Correas, G., *Arte griega*, Salamanca 1627,p.1.

4. Correas, G., *op. cit.*, p.4.

son e, una breue i otra larga. I ansi los dotos, komo Mekerko, Arias Montano, Skapula, i otros muchos ià la an restituído i buelto a su sonido, e komo era rrazon"<sup>5</sup>.

Pero en donde realmente se muestra innovador y alejado de la teoría propugnada por la inmensa mayoría de los autores de gramáticas es en el apartado relativo a las partes de la oración. Clenardo y Simón Abril admiten las ocho comunes: artículo, nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio y conjunción<sup>6</sup>. En esta división tradicional en la época, el adjetivo forma parte de los nombres y el participio es estudiado como una parte independiente del verbo. El Brocense, fiel a su lema de no seguir ciegamente la tradición recibida, se aparta de ella y establece, como lo había hecho para la latina, seis partes de la oración<sup>7</sup>. Para ello considera que el artículo y el pronombre deben ser incluidos en la categoría del nombre. La teoría de G. Correas en torno a este punto oscila a lo largo de su producción científica, pero siempre se manifiesta rupturista respecto a la tradición. En su primera obra impresa, los *Prototypi*, aunque se muestra conservador en el número, como afirma Taboada Cid, no así en las clases consideradas como partes de la oración<sup>8</sup>. Su postura discrepante radica, de un lado, en considerar a la interjección, hasta ahora estudiada como una subclase contenida en el adverbio, como parte independiente de la oración y, de otro, en estimar al participio como parte integrante del verbo. Sin embargo, en el Arte Griega limita a tres el número de las partes de la oración: "Las partes de la orazion son tres, ὄνομα, ῥήμα, καὶ μόριον ἢ λέξις, Nombre, verbo, i partíkula, o dizion"<sup>9</sup>. Afirmaciones tan categóricas como estas últimas deberían ir acompañadas de una justificación, cosa que el autor no ve necesario, pues ya la había hecho en el Arte Castellana, cuyo conocimiento presupone, ya que la considera como antesala de la Latina y a ambas de la Griega. Es por ello por lo que debemos recurrir al Arte Castellana para saber qué subclases incluye en cada una de las partes de la oración. En el nombre inserta como especies de él al artículo, adjetivo, pronombre y participio; en el verbo sólo a este, una vez que ha considerado al participio ajeno a la categoría verbal y fomando parte de la nominal; y en la partíkula, tercera parte de la oración, a la preposición, adverbio y conjunción. Lo más llamativo de la teoría expuesta sobre

5. Correas, G., *op. cit.*, p.6.

6. Clenardo, N., *Institutiones Absolutissimae in Graecam Linguam*, Lugduni 1552, p.10. Abril, S., *Op. cit.*, pp.34-35.

7. Sanctius Brocensis, F., *op. cit.*, p.9.

8. Taboada Cid, M., *ARTE CASTELLANA (1627). Introducción, edición y notas por Manuel Taboada Cid*, Santiago de Compostela 1984, p.16.

9. Correas, G., *op. cit.*, p.22

esta cuestión, al margen de la reducción a tres del número de las partes de la oración, es el cambio que se ha operado en el autor, de un lado, respecto a la interjección, a la que deja de estimar como parte propia de la oración, cosa que había postulado en los *Prototypi*, para contemplarla, como venía sosteniendo la opinión tradicional, como especie dentro del adverbio y, de otro, respecto al participio, al que acaba por encuadrar, como hizo Aristóteles, en la categoría nominal en vez de la verbal. De lo expuesto resulta evidente que su distanciamiento de la corriente tradicional e incluso de su maestro el Brocense es grande. Podría conjeturarse, ya que un rastreo minucioso sería harto difícil y escaparía a los planteamientos iniciales, que Correas está siguiendo la estela de Aristóteles, autor que debía conocer bastante bien, quien en su Poética establece cuatro partes de la oración: artículo, nombre, verbo y conjunción. El escollo del artículo podría subsanarse fácilmente argumentando que una vez más se pone de manifiesto el espíritu innovador del gramático, quien, al separarse de la doctrina aristotélica, al no admitir el artículo como parte independiente de la oración no está haciendo otra cosa que aceptar como válido el aserto del Brocense en el sentido de que el artículo, como el pronombre, debe ser incluido como especie en la categoría del nombre. El llamarle partícula a lo que Aristóteles denomina conjunción no debe ser considerado ni siquiera escollo, pues en realidad se trata de dar nombres distintos a una misma cosa.

Este mismo talante innovador, del que venimos hablando, se ve también reflejado en su teoría relativa a la morfología nominal. En este apartado lo más relevante y que especialmente acapara la atención del estudioso es, por una parte, lo concerniente a los criterios adoptados para establecer el número de declinaciones, en griego y, por otra, las formulaciones teóricas sobre la formación de los casos. Respecto a los criterios adoptados para establecer el número de declinaciones el cotejo de las distintas gramáticas, ya mencionadas, evidencia que el factor determinante para su clasificación es la consideración de si el número de sílabas de un nombre en su variación, es decir, al flexionarse, permanece igual o crece respecto al nominativo. De ahí que se diga que hay nombres parisílabos e imparisílabos y a tenor de ello se hable de declinaciones parisílabas e imparisílabas. Una vez establecidas estas clasificaciones generales, las diferentes distinciones o subclasificaciones, que la teoría tradicional venía operando en el interior de cada una de ellas, obedecían, bien al hecho de agrupar a los nombres por la terminación de su nominativo, en el caso de la declinación parisílabo, bien por la forma de contraer el genitivo, en el caso de la imparisílabo.

En coherencia con lo expuesto las gramáticas de Clenardo y Simón Abril presentan el siguiente esquema. La flexión parisílabo o de los nombres cuyo

número de sílabas es igual en nominativo y genitivo se articula en cuatro declinaciones:

- A la primera declinación corresponden los masculinos terminados en  $-\alpha\zeta-$   $-\eta\zeta-$
- La segunda está formada por los femeninos en  $-\alpha-$   $-\eta-$
- Por la tercera se declinan los nombres masculinos y femeninos en  $-\omicron\zeta-$  y los neutros en  $-\omicron\nu-$
- La cuarta comprende los masculinos y femeninos en  $-\omega\zeta-$

La flexión imparisílaba es conocida como la quinta declinación, por ella se flexionan todos los nombres imparisílabos, ya sean masculinos, femeninos o neutros, independientemente de la terminación que presente su nominativo. Ahora bien, como en ella aparecen contenidos muchos nombres, cuyo genitivo, al terminar en  $-\epsilon\omicron\zeta-$   $-\iota\omicron\zeta-$   $-\omicron\omicron\zeta-$   $-\alpha\omicron\zeta-$ , es susceptible de ser contraído, establecen en su interior cinco subdivisiones o declinaciones de los nombres contractos. De manera que si un nombre imparisílabo se flexiona sin contraer, "sin estrecharse, es de la quinta; pero estrechándose es de la declinación, por donde se contrae"<sup>10</sup>.

- La primera declinación contracta flexiona nombres masculinos y femeninos en  $-\eta\zeta-$  y neutros en  $-\omicron\zeta-$   $-\epsilon\zeta-$ .
- A la segunda corresponden los masculinos y femeninos en  $-\iota\zeta-$  y neutros en  $-\iota-$
- La tercera contracta comprende los masculinos en  $-\epsilon\nu\zeta-$
- La cuarta los femeninos en  $-\omega\zeta-$   $-\omega-$
- La quinta los neutros en  $-\rho\alpha\zeta-$   $-\alpha\zeta-$
- El número total de declinaciones en griego que venía postulando la teoría gramatical era el de diez.

Gonzalo Correas de nuevo, siguiendo al Brocense<sup>11</sup>, se aparta de la tradición expresándose en estos términos: "Las deklinaciones son dos, una parisulaba igual en sulabas por todos los kastos, ke sighe la final de los artikulos, otra inparisulaba, kreszente una sulaba en el Xenitivo..."<sup>12</sup>. La no admisión de subclasificaciones en el interior de cada una de ellas supone considerar como una las cuatro declinaciones en que aparecía articulada la flexión parisílaba y reunir

10. Abril, S., *op. cit.*, p.40.

11. Sanctius Brocensis, F., *op. cit.*, p.10.

12. Correas, G., *op. cit.*, pp.23-24.

en una sola la quinta declinación de los otros gramáticos y las cinco contractas, ya que todas tienen las mismas desinencias. Sin embargo, la doctrina de Correas ni siquiera en su propia Universidad arraiga profundamente. En el s.XVIII el catedrático de la misma, Fray Bernardo Agustín Zamora, publica una gramática en la que, a pesar de decir que está compuesta según el sistema del Brocense, habla de diez declinaciones, cinco de nombres simples y cinco de contractos.

Pero en donde realmente Correas da su talla de gramático es en sus formulaciones teóricas sobre la formación de los casos. A propósito del vocativo de la flexión imparisílaba, mientras que Clenardo<sup>13</sup> y Simón Abril<sup>14</sup> explican la vocal breve de ciertos vocativos singulares, como *-λεον-* a partir del genitivo, una vez suprimida la última sílaba *λεον(τος)*, él postula que este vocativo es semejante al nominativo sólo que con la diferencia de que las vocales largas se abrevian: " El vokativo es semejante al nominativo, salvo en ke los mas mudan las largas en breves, komo η ω en ε ο "15.

Interesantísima es su formulación teórica sobre la formación del dativo plural. Frente a Clenardo<sup>16</sup>, para quien el dativo plural se forma, bien a partir del dativo singular insertando delante de la desinencia *-ι-* una *σ*, ante la cual caen las consonantes *-δ- -θ- -τ- -ν-*, bien a partir del nominativo singular añadiéndole una *-ι-*, como es el caso de los acabados en *-ξ-*, *-ψ-* o en diptongo, Correas postula con carácter general que la desinencia de este caso es siempre *-σι-* y que ante esta desinencia las consonantes *-δ- -θ- -τ- -ν-* se pierden. Para explicar el dativo plural de los acabados en *-ξ-* *-ψ-*, que Clenardo hacía derivar del nominativo, sostiene que la desinencia es *-σι-*, pero que "hazen el dativo plural *ξι, ψι*, porke kuaxan la *σ* kon la prezedente"17.

De su teoría gramatical relativa al verbo me voy a limitar a reseñar dos aspectos en los que de nuevo G. Correas se muestra rupturista respecto a la tradición recibida, pero especialmente en uno, en el que una vez más queda patente esa intuición lingüística, cuya exposición es el móvil del presente trabajo. También aquí procedemos de acuerdo con el principio metodológico enunciado al principio, consistente en contrastar el Arte Griega con las otras gramáticas que vienen siendo objeto de estudio. Respecto a la conjugación verbal dicho contraste pone de relieve que los verbos son clasificados en tres grandes grupos: verbos en *-ω-*, llamados barítonos, verbos contractos o circunflejos y verbos en *-μι-*.

13. Clenardo, N., *op. cit.*, p.15.

14. Abril, S., *op. cit.*, p.39.

15. Correas, G., *op. cit.*, p.28.

16. Clenardo, N., *op. cit.*, pp.15-16.

17. Correas, G., *op. cit.*, p.30.

En el primer grupo Simón Abril, a pesar de que, según sus propias palabras, en griego no hay más que una conjugación barítona, ya que el presente de todos estos verbos se conjuga "por unas mismas finales", establece, como anteriormente había hecho Clenardo<sup>18</sup>, seis divisiones o conjugaciones, a tenor de la letra que preceda a la  $-\omega$ <sup>19</sup>.

- La primera está formada por los verbos que terminan en  $-\beta\omega$ -  $-\pi\omega$ -  $-\phi\omega$ -  $\pi\tau\omega$ -.
- La segunda está formada por los verbos que terminan en  $-\gamma\omega$ -  $-\kappa\omega$ -  $-\chi\omega$ -  $\kappa\tau\omega$ -.
- La tercera está formada por los verbos que terminan en  $-\delta\omega$ -  $-\tau\omega$ -  $-\theta\omega$ -.
- La cuarta está formada por los verbos que terminan en  $-\zeta\omega$ -  $-\sigma\sigma$ -  $-\tau\tau$ -.
- La quinta está formada por los verbos que terminan en  $-\lambda$ -  $-\rho$ -  $-\mu$ -  $-\nu$ -.
- La sexta por aquellos en los que la  $-\omega$ - es precedida por una vocal o diptongo.

La teoría tradicional, representada por Clenardo y Simón Abril, también admitía para el segundo y tercer grupo divisiones internas. Así en sus respectivas gramáticas los verbos contractos y los en  $-\mu$ - aparecen agrupados en tres y cuatro conjugaciones respectivamente. En esta cuestión de nuevo el Brocense y G. Correas, como ya habían hecho en la flexión nominal, no aceptan la tradición, limitándose a hablar de verbos en  $-\omega$ -, de verbos contractos en  $-\epsilon\omega$ -  $-\alpha\omega$ -  $-\omicron\omega$ - y de verbos en  $-\mu$ - sin instituir clasificaciones en ellos.

Respecto a los verbos en  $-\mu$ - lo más relevante de connotar es que son considerados como derivados de los en  $-\epsilon\omega$ -  $-\alpha\omega$ -  $-\omicron\omega$ -  $-\upsilon\omega$ -. A propósito de ellos dice Abril " el presente se deduce de los barytonos en  $-\alpha\omega$ -  $-\epsilon\omega$ -  $-\omicron\omega$ -  $-\upsilon\omega$ -, en las tres primeras, reduplicando la consonante del barytono con la vocal, i, i boluyendo la,  $\omega$ , en,  $\mu$ , desta manera,  $\theta\epsilon\omega$ ,  $\pi\theta\eta\mu\iota\delta\omega$ ,  $\delta\iota\delta\omega\mu$ "<sup>20</sup>. Esto mismo sostienen Clenardo y el Brocense. En cambio, G. Correas, que no dice expresamente, como los otros tres, que derivan de los barítonos, sino que "algunos de los verbos en  $\alpha\omega$ ,  $\epsilon\omega$ ,  $\omicron\omega$ ,  $\upsilon\omega$  toman otra forma en  $\mu$  partikular"<sup>21</sup>, se aparta claramente de la explicación tradicional, aunque no lo tiene lo suficientemente claro como para postular una teoría nueva.

18. Clenardo, N., *op. cit.*, pp.20-22

19. Abril, S., *op. cit.*, p.46.

20. Abril, S., *op. cit.*, pp.56-57.

21. Correas, G., *op. cit.*, p.62.

Respecto al tema de los tiempos del verbo la doctrina de los mencionados gramáticos es la de que los tiempos conforme a su naturaleza no son más de tres: presente, pasado y futuro. Pero, puesto que en el pasado hay diferencia de lo imperfecto a lo perfecto y a lo más perfecto, se añaden dos en la conjugación que son el imperfecto y pluscuamperfecto. Los griegos tienen además una manera de tiempo perfecto, que llaman *ἀόριστος*, indeterminado, porque no determina si hace mucho o poco que pasó la acción por él expresada, pero en el uso y el valor es lo mismo que el perfecto. Ahora bien, el aoristo y el futuro, aunque en cuanto al uso son sencillos, continúan afirmando, son de dos maneras en cuanto a las voces y a la manera de conjugar, y así a una de estas maneras se le llama aoristo y futuro primero y a la otra aoristo y futuro segundo. A éste habría que añadir el hecho de que consideran que la voz pasiva tiene un futuro propio, al que denominan *μετ' ὀλίγον μέλλων*, futuro para después de poco, del tipo de *τεπίσομαι*, caracterizado por el aumento de pretérito y la figura del futuro activo y medio, contemplado por Correas como un futuro medio con aumento de pretérito. De esta manera el número de tiempos se eleva a nueve: presente, imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto, aoristo primero, aoristo segundo, futuro primero, futuro segundo y *μετ' ὀλίγον μέλλων* o futuro para después de poco.

En este punto concreto G. Correas no se aparta, como en otros casos, de lo transmitido como teoría aceptada, sino que siendo partícipe de ella la completa con una intuición de gran calado lingüístico. Su principal aportación en el terreno de los tiempos verbales es la de haber establecido en ellos cuatro formaciones: de presente, pretérito, futuro primero y futuro segundo, con dos tiempos cada una de ellas, (tres en el caso de la de futuro segundo en voz pasiva)<sup>22</sup>.

- La primera formación o formación de presente comprende los tiempos presente e imperfecto: *τίω, ἔτιον*
- La segunda formación o formación de pretérito comprende los tiempos perfecto y pluscuamperfecto: *τέπικα, ἔτετίκειν*
- La tercera formación o formación de futuro primero comprende los tiempos futuro primero y aoristo primero: *πίσω, ἔπισα*
- La cuarta formación o formación de futuro segundo comprende los tiempos futuro segundo y aoristo segundo: *τιῶ, ἔτιον*, y en la voz pasiva también el *μετ' ὀλίγον μέλλων*.

22. Correas, G., *op. cit.*, p.36.



La primera y segunda formación equivalen a nuestro tema de presente y perfecto respectivamente, las otras dos no son totalmente acertadas, pero se trata, como afirma E. de Andrés, según cita Taboada Cid, de ser "el primer intento de establecer temas temporales, lo que permite deducir los tiempos sin necesidad de acudir a ese incesante derivar unas formas de otras, como lo hacían los helenistas de su época"<sup>23</sup>.

La parte que los autores de gramáticas dedicaban a la sintaxis, en capítulo independiente, era muy pequeña, mucho más en el caso de las griegas, ya que para la explicación de ciertos hechos sintácticos remitían a las latinas, cuyo conocimiento suponían. Las que nos han servido de base en este trabajo oscilan entre las doce páginas dedicadas a ella por Simón Abril y las dos del Brocense. La mayor atención la recibe el estudio de los casos y en mucha menor medida el de las concordancias de nombre y verbo, de adjetivo y sustantivo y de relativo con su antecedente, una poca, y no en todos los casos el participio y las preposiciones.

En lo referente a la sintaxis lo más digno de ser reseñado de la teoría sostenida por Correas es su postura ante los casos genitivo y ablativo. Mientras que Clenardo y Simón Abril propugnan para el genitivo, tanto el uso adnominal, como el adverbial dependiendo de una serie de verbos, Correas postula con el Brocense que todo genitivo depende de un nombre expreso o tácito, o bien es regido por una preposición. Una vez rechazado de esta manera el uso adverbial del genitivo, el autor se apresta a reinsertar en la norma, especialmente por el procedimiento de la elipsis, la serie de hechos que aparentemente escapan a ella, buscando de esta manera la conexión entre el nivel profundo o subyacente y el uso de los autores.

Mientras que la teoría tradicional, representada por Clenardo y Simón Abril, no admite la existencia del sexto caso, esto es, del ablativo, Correas, continuador también en esto del Brocense, lo acepta y dice de él que va regido de "preposizion espresa ò entendida...". Lo justifica en estos términos: "Klaro està ke los Griegos tienen ablativo, komo le tienen todas las lenguas, hasta las indeklinables, komo la Hebrea, i Española, i las otras vulgares, aunke hasta agora los Gramatikos le han suplido kon el dativo, persuadanse a kreerle, i enseñarle distinto por si kon estos exenplos de Cicerón..."<sup>24</sup>.

En este caso, como en otros anteriores, sus palabras emanan de la preocupación del autor por las cuestiones teóricas del lenguaje, por ese deseo de someter los hechos a unos principios esenciales y dar explicación de las causas o razones de los mismos. Gonzalo Correas como gramático se inserta en la corriente

23. Taboada Cid, M., *op. cit.*, p.33

24. Correas, G., *op. cit.*, pp.119-120.

lingüística interesada por las cuestiones teóricas, que, tras convivir durante un tiempo con la de corte netamente descriptivista y normativa, terminará por imponerse. Por ello, una vez expuestas sus aportaciones, podemos decir, a modo de colofón, que Correas es un eslabón importante del movimiento lingüístico que iniciado a mediados del s. XVI nos lleva a Port Royal y la Gramática General.